

COSTO SENTIMENTAL

Hay muchos tipos de costo, en jerga Española costo significa hachís. Por lo general el costo está ligado al valor de algo, pero usualmente nos referimos al valor para indicar la significación o importancia de una cosa, o la equivalencia de una cosa a otra. En cambio, por lo general, usamos el término costo para referirnos a la cantidad que se da o se paga por algo. Por ejemplo: el gramo de hachís vale 100 pesos vs. el gramo de hachís me costó 100 pesos. El valor es una cualidad, el costo es un gasto. El valor es aditivo, el costo sustractivo. El valor es potencia, el costo consumado. El valor se posee, el costo se ha perdido. Se me ocurre que el costo es el valor evaporado, como sinuosas volutas de humo de hachís.

Todos sabemos lo que significa el [espeluznante] costo humano en nuestro contexto Colombiano. Y a este mismo contexto nuestro hay otros costos que lo desgastan. El costo social, el costo ecológico, el costo político, el costo cultural, el costo económico... todos estos y otros son costos que asumimos colectivamente como familia, como barrio, como comunidad, como ciudadanos y habitantes de un territorio, como colombianos. Pero hay un costo que, aunque todos asumimos, no lo hacemos de manera colectiva sino de manera individual, ese es el costo sentimental.

Costo Sentimental reúne una serie de collages y foto-montajes que superponen lugares comunes del contexto Bogotano y Colombiano con experiencias personales de la artista. Tomando como recursos imágenes del Archivo de Bogotá, de libros de la ciudad y del internet, reconstruyo una suerte de arquitectura íntima cimentada en la consciencia colectiva e histórica de mi generación que creció en los 90. En los trabajos sobre papel de pequeño y mediano formato, el imaginario y la memoria particular se re-mezclan con el recuerdo compartido de una Bogotá pre-Transmilenio, de cines decó en decadencia y barrios marginales en pie de lucha.

Los archivos, las bibliotecas y los museos se alimentan de imágenes -entre otras cosas. Los archivos acumulan y momifican la imágenes bajo un proceso de almacenamiento y conservación. Los archivos son como represas que contienen el agua de un río, contienen la información que cargan estas imágenes, la contienen y la con-tienen. Que pasa cuando un represa se abre, cuando se rompe, o cuando se le hace un agujero? El agua se filtra y comienza de nuevo a fluir, sale de su estado represado. Los collages y foto-montajes de Costo Sentimental son como un hueco en el archivo represa, que dejan fluir y filtran subjetivamente un número de imágenes que han generado algún tipo de resonancia en mi memoria.

En *Ciudad de Papel*, el collage habita el espacio tridimensional generando una citadela frágil y inflamable, amenazada por aviones secuestrados y edificios ovnis. *La Sabana* consiste en una larga superficie ocupada por construcciones en papel que escenifican estructuras sociales y culturales, tanto públicos como privados: *La Rebelión*, *La Casa Flotante*, *El Asilo de Mujeres*, y *La Casa de La Esclava (Cervecería)*, constituyen un sistema de asociaciones personales que corren paralelo a recorridos compartidos.

En el foto-montaje de gran formato *Represa-Represión*, se esboza una comparación entre las consecuencias sociales y ecológicas de la construcción de una represa y las secuelas de una población bajo constante represión: un panorama fragmentado, caótico, alienado y en venta.

La desaparición, la represión, la división, la separación, la manipulación mediática, el desplazamiento, el freno, el muro, el choque funcionan como mecanismos de control que nos afectan física y espiritualmente, dejándonos en pedazos y obligándonos a reconstituarnos. Al final de cuentas es el costo sentimental el que nunca dejamos de pagar.

Carolina Caycedo